

El Monacato de Lérins Desde Honorato hasta Cesáreo de Arlés (400-543) Lectura de algunos textos*

Algunos años después de la muerte de San Martín, hacia el año 400, en el momento en que aparecían los primeros documentos que daban a conocer al mundo latino el monacato egipcio y capadocio¹, Honorato se retira a la isla de *Lerina*, actualmente isla de San Honorato de Lérins, en la bahía de Cannes. Lérins pasará a ser la sede y la cuna de un monacato original, trasplantando en la Provenza muchos rasgos orientales y uniéndolos en una síntesis original.

Trataré de esto en cuanto no especialista, dejando de lado el contexto político tratado por Friedrich Prinz², la inserción en el contexto cultural e

* Traducción de Fernando Rivas, osb (Abadía de San Benito).

¹ Carta 22 de Jerónimo a Eustoquium (384); *Historia Monachorum*, de Rufino en el 397; traducción de Rufino, en Italia, del *Pequeño Asceticon* de Basilio (397); *Diálogos*, de Sulpicio Severo y traducción de Jerónimo de la *Regla de Pacomio* (404). Los escritos de Casiano (cf. infra n.15) representarán una segunda ola oriental en los años 420-427.

² Fr. PRINZ, *Frühes Mönchtum im Frankenreich*, Munich 1965 y 1988. Los comienzos del monacato en Galia están evocados en "Désert et ascèse" por P.-A. Février, en pp. 113-145 de la *Histoire religieuse de la France*, dir. R.Rémond y J. Le Goff, t. I, *Des dieux de la Gaule à la papauté d'Avignon*, dir. J. Le Goff, Paris, Seuil, 1988, donde el capítulo I, "Religiosité traditionnelle et christianisation", pp. 39-166, por P.-A. Février, da el cuadro general.

Sobre los personajes, ver los artículos y noticias del *Dictionnaire de spiritualité*, del *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique*, del *Dizionario enciclopedico di antichità cristiane* (Torino, Marietti 1983), traducido en *Dictionnaire encyclopédique du christianisme ancien* (Paris, Cerf 1988), del *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, de la *Bibliotheca sanctorum*, y más reciente-

ideológico, estudiados por S. Pricoco³, sin tampoco haber profundizado la materia gracias a la reciente tesis de C. M. Kasper⁴. Daré simplemente, como me lo pidieron, una exposición de iniciación, tratando de presentar las principales personalidades lerinenses, esbozando después la doctrina de las Homilías a los monjes de la *Collectio gallicana*, que tal vez pertenecan a Fausto de Riez. Los otros problemas o documentos serán solamente evocados, y podrán encontrar lugar en la discusión.⁵

No podemos resistir al placer de citar encendida la presentación del *De laude eremi* de Euquerio de Lyon, que nos muestra a Lérins en su antiguo apogeo:

(Lérins) era digna de estar fundada en las disciplinas celestiales, bajo la autoridad de Honorato. Merecía tener un padre tan grande para tan grandes instituciones (*institutis*), resplandeciendo con el vigor y la imagen del espíritu apostólico; era digna, después de haberlo recibido, de dejarlo partir de la misma manera (*ita emitteret*). Es digna de alimentar a los monjes más eminentes y de producir los sacerdotes (*sacerdotes*) que envidiamos. Ahora tiene a su sucesor, que se llama Máximo, ilustre por el hecho mismo de haber sido colocado en su lugar. Tuvo a Lupo, de nombre venerado, que nos recuerda aquel lobo de la tribu de Judá. Tuvo a su hermano, Vicente, una piedra preciosa que resplandece con un brillo interior. Ahora tiene a Caprasio, venerable por su gravedad, igual a los santos de antiguo;

mente de la *Initiation aux Pères de l'Église*, t. IV, dir. A. di Berardino, Paris, Cerf, 1986, pp. 653-705 (por A. Hamman). Algunas abreviaturas:

CCSL: *Corpus christianorum Series latina*, Turnhout Brepols;

CSEL: *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, Viena;

SC: *Sources chrétiennes*, Paris.

³ S. PRICOCO, *L'isola dei santi. Il cenobio di Lerino e le origini del monachesimo gallico*, Roma, Ateneo e Bizzarri, 1978.

⁴ Clemens M. KASPER, s.o.c., *Theologie und askese. Zur Spiritualität des Inselmönchtums von Lérins im 5.Jh (Beiträge zur Geschichte des Alten Mönchtums 40)*, Munich 1991. Discusión de esta tesis por A. de Vogüé, "Les débuts de la vie monastique à Lérins. Remarques sur un ouvrage récent", *Revue d'histoire ecclésiastique* 88, 1993, pp.5-53. No hemos podido llegar a los trabajos de R. Nouailhat y de R. Nümborg mencionados por este último, p.5 n.4.

⁵ El autor se refiere a la discusión que seguiría a esta ponencia suya (N.del T.).

tiene ahora a esos santos ancianos que, en celdas separadas (*divisis*), han introducido en nuestras Galias a los Padres egipcios.⁶

Personas, instituciones, santidad y espiritualidad, influencia oriental: eso es lo que vamos a examinar. Seguiremos primero el orden de las principales personalidades que nos son conocidas.

A) LAS PERSONAS

I. Honorato

1. Su vida

Nacido entre el 345-370 en una familia que alcanzó el cargo consular, sin duda en la Galia Bélgica (al norte de Lyon), bautizado en su adolescencia a pedido suyo y a pesar de su padre (*Vita*, 5-6), atrae a la fe a su hermano mayor Venancio. Hacia el 395 (?) con Caprasio, su gúfa, los dos hermanos se embarcan para Oriente (Egipto?), pero Venancio muere en Grecia, en Metonia. Caprasio y Honorato vuelven a Galia por Italia.

Hacia el 400 el obispo Leoncio de Fréjus los envía a la pequeña isla de *Lerina*, todavía desierta. Allí construyen iglesia y viviendas.

Es una isla desierta, en razón de su aspecto excesivamente austero, inaccesible por el temor que inspiran sus bestias venenosas, situada al pie de la cadena de los Alpes: allí van. Su ubicación aislada era propicia, y además tenía la ventaja de la cercanía de un santo y bienaventurado hombre en Cristo, el obispo Leoncio, a quien le unía un profundo afecto.

Allá, por sus cuidados, se levanta el santuario de una iglesia con capacidad para albergar a los elegidos de Dios; también se levantan construcciones apropiadas para la vivienda de los monjes; las aguas negadas a los paganos corren en abundancia, y su solo brotar, reproduce dos milagros del

⁶ EUCHER DE LYON, *Éloge du désert*, ed. S. Pricoco, Catania 1965, p. 76ss.; trad. L. Cristiani. Saint EUCHER DE LYON, *Du mépris du monde*, Paris 1950, p. 87s. (revisada). Esas "celdas separadas" no excluyen el cenobitismo a la manera de Pacomio, como lo nota A. de Vogüé, "Les débuts de Lérins", p. 20ss.

Antiguo Testamento: por manar de una roca, y por ser agua dulce que corre en medio de las aguas saladas del mar (*Vita* III,15,2; 17,1).

Honorato funda el establecimiento monástico que Casiano llamará *ingens coenobium* en el 426, en su prefacio a las *Colaciones* 11 a 17. Ese monasterio tendrá una regla: "Tomó de las enseñanzas de los Padres egipcios los preceptos de una regla apostólica, compuesta a partir de uno y otro Testamento"⁷; y el concilio de Arlés del 449-461 legislará sobre un diferendo con Fausto "guardando en todo la Regla que ha establecido el fundador del monasterio"⁸ El P. A. de Vogüé ve esa regla en la *Regla de los cuatro Padres*, y en la *Segunda Regla de los Padres*⁹ la que Honorato habría escrito en el momento de dejar Lérins para confirmar la autoridad de su sucesor, Máximo, el futuro obispo de Riez.

En el 426 o 427 Honorato fue elegido obispo de Arlés. Murió enseguida (430); al año siguiente, su primo y sucesor en Arlés, Hilario, pronuncia su elogio¹⁰.

2. Honorato, asceta y padre espiritual

Honorato, asceta extremadamente duro consigo mismo, tenía el carisma de guía espiritual. Parece haber reunido una comunidad variada, que sin duda contaba con homólogos del godo desmalezador de San Benito:

¡A qué raza bárbara no le ha enseñado la dulzura! ¡Cuántas veces no cambió bestias feroces en dulces palomas! ¡Sobre qué caracteres, tal vez llenos de aspereza, no ha derramado la mansedumbre de Cristo!, y aquellos para quienes su mal (carácter) natural era antes su propio castigo, fueron más tarde, por su buen modo, las delicias de todos. Apenas hubieron gustado el sabor de lo bueno no pudieron impedir el odiar cada vez más aquello que habían sido. En efecto, como llevados a una luz nueva, detes-

⁷ FAUSTO DE RIEZ, *Panegrico de Honorato, Sermón 72,13* de la *Collectio gallicana*, CCSL 101 A, p. 780, cf. 776.

⁸ Concilio del 449-461, en *Concilia Galliae*, ed. Ch. Munier (CCSL 148), p.134.

⁹ *Les Règles des saint Pères*, ed. A. de Vogüé (SC 297-298).

¹⁰ HILAIRE D'ARLES, *Vie de Saint Honorat*, trad. M.-D. Valentin (SC 235); texto tomado de *Vitae sanctorum Honorati et Hilarii episcoporum arelatensium*, rec. S. Cavallin, Lund 1952.

taban esa vieja prisión en la que los retenían las faltas arraigadas (III,17,5).

Estaba, ante todo, penetrado de caridad hacia sus discípulos:

Admitiendo que, por sus vivas exhortaciones, no consiguiese que un hombre obrara su salvación, él hubiese podido forzar a ello a Dios con su oración, pues estimaba como suyos los sufrimientos de todos y los lloraba como propios; consideraba como propios los esfuerzos de todos sabiendo *alegrarse con los que están alegres, llorar con los que lloran*, aprovechaba del mismo modo las virtudes y los vicios de todos para aumentar el número de sus méritos (III, 17,5).

Lleno de intuición, sabía adaptar su pedagogía a los caracteres, mezclando las exhortaciones con la firmeza:

Activo, diligente, infatigable, prosiguió su acción según lo que había penetrado acerca de la naturaleza y comportamiento de cada uno; a este lo reprendía a solas, a aquél públicamente, a aquél otro con severidad, a tal otro con dulzura; y para transformar la reprimenda, a menudo, cambiaba hasta la forma misma de la reprensión. Tal era el resultado obtenido, que difícilmente hemos visto a otro suscitar a ese punto afecto o temor; en efecto, inspiraba tan bien los dos sentimientos a cada uno de los suyos que el afecto hacia él implicaba temor de faltar, y el temor que tenían de él, amor a la disciplina (III, 17,8-9).

Sabía también proporcionar el esfuerzo ascético a las fuerzas de cada uno:

Es imposible pensar hasta qué punto tenía la preocupación de no dejar a nadie abatido de tristeza u obsesionado por los cuidados del mundo; discernía con gran habilidad lo que hería a cada uno, como si llevase en su alma el alma de cada uno; además, con qué misericordioso discernimiento sabía prever para que nadie fuese agotado por exceso de trabajo, ni que nadie se cargase con un reposo excesivo. Podría decirse que medía con benevolencia el tiempo del sueño de cada uno: sacando de la ociosidad a aquellos que eran de salud robusta, forzaba a descansar a aquellos que estaban animados por un fervor espiritual. Conocía las fuerzas de cada uno, las disposiciones de todos, el temperamento de todos, por medio de una intuición que, yo creo, le venía de Dios, habiéndose hecho *el servidor de todos a causa de Jesucristo* (cf. *1 Co 10*) (IV,18,1-2).

Este buen pastor conocía sus ovejas:

Éste sufre de frío, este otro está enfermo; para aquél este trabajo es muy pesado; a aquél otro este alimento no le cae bien; aquél ha sido ofendido

por otro: es algo serio que el segundo haya cometido una injusticia, pero no es menos grave que el primero se haya resentido. Es necesario cuidar intensamente para que el segundo reciba el perdón por su ofensa, y que el primero considere leve o inexistente la injusticia que le hicieron, pero que el segundo sienta pesar de haber cometido tan grave falta (IV,18,4).

En efecto, éste era el sentido del peso que él imponía: hacer ligero para todos el yugo de Cristo y dismantelar todos los engaños del diablo; después de haber disipado la nube de faltas, devolver la calma serena del perdón; amando, restablecer el amor de Cristo y del prójimo; emplear toda solicitud en cultivar las almas de todos como si fuese su propio corazón; suscitar nuevamente el gozo; y sin descanso, como en el primer día de su conversión, inflamarse con el deseo de Cristo (IV,18,5).

El texto siguiente, de Fausto de Riez, muestra una repartición de tareas entre Honorato y Caprasio, gobernando el primero, aconsejando e intercediendo por la comunidad el segundo. Nos recuerda el ejemplo oriental del superior recluso, como Barsanufio y Juan, que dirigían el monasterio de Séridos por intermedio del segundo.

Elevado entre las cimas de sus virtudes, nunca pensó que bastaba con fiarse sólo de sí mismo, aunque era consciente de la gracia divina que estaba en él; sino que habiendo tomado por alivio y socio al bienaventurado Caprasio, todo cuanto debía ordenar y realizar lo ponía a consideración y juicio de él, como sobre una balanza exactísima. Así introdujo con él la gloria de Cristo en ese desierto y, tales como otros Moisés y Aarón, preparó un campo para los pueblos que debían subir hacia la tierra prometida. Hicieron salir de Egipto a los hijos de Israel -rebaño pequeño, pero escogido- gobernándolos, uno por sus órdenes, el otro por su consejo; uno velaba con el cargo de pastor atento, el segundo, habitando en lo secreto como si estuviese retirado sobre la montaña, suplicaba a Dios con una oración incesante; y así, como dos columnas, precedían la marcha de Israel. Ese lugar estaba iluminado por la luz de uno y refrescado y protegido por el consuelo del otro como por una sombra¹¹.

¹¹ FAUSTO DE RIEZ, *Homilía 72,5-6*, CCL 101 A, p.776.

II. Euquerio de Lyon

Éste también, según parece, pertenecía a la aristocracia senatorial, y se dirigió poco después del 420 a Lérins con su mujer Galla y sus dos hijos, Salonio y Verano; con un status de *conversi*, se establecieron en *Lero* (Isla Santa Margarita), a 700 metros de San Honorato.

Los hijos fueron educados por Hilario, Salviano y Vicente¹². Euquerio se escribe con Paulino de Nola. Entre el 434-435, es nombrado obispo de Lyon, y muere entre el 449-450. Participó en el Concilio de Orange (411). A él están dedicadas las Conferencias 11-17 y 18-24 de Casiano; compuso un *Epitome*, perdido en su mayor parte, y difundió las obras ascéticas.¹³

Euquerio formuló la "espiritualidad del desierto" de Lérins en su *De laude eremi*, escrito en el momento en que Hilario volvía a Lérins desde Arlés, donde Honorato lo había enviado. Es un elogio de Lérins y un tratado de "teología del desierto", siguiendo la Biblia y las cartas de Jerónimo, principalmente la carta (14) a Heliodoro.¹⁴ Después de la introducción son presentados los dos grandes profetas bíblicos: Moisés y Elías (#3). Dios se encuentra en la soledad:

Y no se creará sin justicia que está más dispuesto a atender allí donde se lo encuentra más fácilmente (#4).

Es una ley general que el camino hacia la verdadera patria se abre en las moradas desérticas. Conviene que habite en una tierra inhabitable aquel que quiere ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes; conviene que sea huésped de la primera el que quiera ser ciudadano de la segunda (#16).

Los grandes momentos de la vida en el desierto son: la visión de la zarza ardiente (#7); el agua y el maná (#11,16); la teofanía del Sinaí (#13). El

¹² ¿Vicente de Lérins? EUQUERIO DE LYON, *Instructio ad Salonium*, I, praef., PL 50,773.

¹³ Cf. *Vitae Patrum iuensium* 11. El *De laude eremi* fue editado por K. Wotke en el CSEL 31, 1894, así como las otras obras, salvo el *De contemptu mundi et saecularis philosophiae* que debe leerse en PL 50,711-726. Una edición crítica más reciente del *De laude eremi* por S. Pricoco, Catania 1965.

¹⁴ PL 50,701-712, y cf. nota precedente.

desierto es el camino obligado hacia la tierra prometida (#16); David se refugió allí (#17), Elías allí fue elevado al cielo (#18). Juan Bautista fue llevado y predicaba allí (#21), Jesús moró allí (#22), allí multiplicó los panes (#24) y oró (#26).

En fin, el Señor mismo, nuestro Salvador, recién bautizado, es conducido al desierto por el Espíritu (...) El Espíritu Santo lo lleva al desierto, por eso mismo le dicta, lo inspira en secreto, y el desierto pasa a ser una digna sugestión del Espíritu Santo. Recién bañado en el místico río, Jesús no considera que haya nada más urgente que ir al desierto.

¡Oh gloria magnífica del desierto: el demonio, vencedor en el paraíso, es vencido en el desierto! (#22-23).

De aquí que en adelante debe llamarse lugar de la oración aquel en donde Dios, orando a Dios, ha declarado y proclamado estar destinado a eso, y desde donde la oración, volviéndose humilde, penetra mejor en los cielos (#26).

El desierto es entonces la sede de la fe, el arca de la virtud, el santuario de la caridad, el tesoro de la piedad, el tabernáculo de la justicia (#28).

El desierto ofrece múltiples ventajas (#31 ss.). En su seno maternal alberga a esos verdaderos ávidos de eternidad muy pródigos de lo pasajero, indiferentes al presente pero seguros de su porvenir (#35).

¿Dónde es mejor observada la Pascua sino en la morada eremítica? Pero observada sobre todo por las virtudes, y especialmente por la continencia -continencia, digo- que es como un desierto del corazón (#32).

Esta notable fórmula muestra bien que habitar en el desierto no es sino el primer paso en la vía del renunciamento. San Antonio mostraba bien que el monje, liberado por el desierto de los combates que le llegaban por los sentidos exteriores, debía combatir además la "guerra del corazón"¹⁵. Evagrio había extendido esta idea a todas las dimensiones de la persona humana, y Euquerio tal vez ha conocido esto por Casiano o por alguna otra fuente oriental.

Podemos leer también esa expresión simplemente como el testimonio de una antropología ante todo bíblica, centrada en el corazón y no en el alma o el intelecto (mens) opuestos al cuerpo.

¹⁵ *Apotegma alfabético* Antonio 11, PG 65, 77C.

El último capítulo es un vibrante elogio de Lérins y de la comunidad que vive allí.

En el *De contemptu mundi et saecularis philosophiae*, escrito en el 430-431, invita a un pariente, Valeriano, a deshacerse de sus bienes materiales y culturales para seguir libremente a Cristo.

Sus obras exegéticas, dedicadas a sus hijos, han sido manuales muy apreciados en la Edad Media: *Instrukiones*, a Salonio y, sobre todo, *Formulae spiritalis intelligentiae*, sobre el triple sentido de la Escritura, a Verano.

Hacemos notar que Casiano, presente en Marsella en el 415-416, dedica al obispo Cástor de Apt sus *Instituciones*, entre el 419 y 426; a Leoncio de Fréjus y al hermano Heladio, en el 426, sus *Conferencias I a X*, pedidas por Cástor, ya muerto; a Honorato y Euquerio sus *Conferencias XI a XVIII*, en el 427; a los abades de las Islas de Hyères¹⁶, Joviniano, Minervo, Lencio y Teodoro, sus *Conferencias XVIII a XXIV*, en el 427, siendo Honorato obispo. Quiso introducir en Galia, adaptándola, la "regla apostólica" del monacato egipcio, insistiendo sobre la composición del oficio, la pobreza, la obediencia, el trabajo y la vida contemplativa¹⁷.

III. Máximo, Vicente, Lupo y Salviano

Máximo¹⁸. Fausto recapitula así su retrato espiritual:

Y ya que hemos referido más arriba cómo recorrió en forma magnífica los caminos de la perfección en esa ubicación insular, más todavía lo es la manera con la cual transfirió aquí (a Riez) la misma isla con sus institu-

¹⁶ Nombre que reciben las dos islas de Lérins, San Honorato y Santa Margarita (N. del T.).

¹⁷ Ver en último lugar la *Initiation aux Pères de l'Église*, t. iv, pp. 654-667. Nuestras pocas notas sobre las relaciones entre Casiano y Lérins serán precisadas y desarrolladas.

¹⁸ *Dinamii vita sancti Maximi episcopi reiensis, Fausti reiensis sermo sancto Maximo episcopo et abbate*, rec. S. GENNARO, Catania 1966. El *Sermo*, figura en la *Collectio gallicana* como Homilia 35, ed. Gloire (CCSL 101), pp. 401-412.

ciones. Y él, que antes había obrado como pontífice siendo abad, siguió siendo abad cuando luego fue pontífice.

Descuidando el reposo, huyendo del placer, ávido de trabajo, paciente en las injurias, impaciente en los honores, pobre en dinero, rico por su conciencia, humilde ante sus propios méritos, orgulloso respecto de los vicios, bien provisto con dones de Dios: cultivó en sí cada tipo de gracia, como si fuese la única que poseyese. Pocos hombres han cultivado cada uno una sola como él las perfeccionara todas en sí mismo: siempre realizando su obra, siempre dispuesto a la compunción, siempre ocupado y siempre disponible.

Nada le fue tan estimado como el hablar de Dios en la lectura y en los encuentros, o el hablar con Dios en la oración, el llamarlo a su corazón cara a cara como Moisés y, presente como a un Ser presente, con voz que subía de lo profundo de su corazón, apremiarlo a cumplir sus promesas. Con esa voz de su pensamiento, sus entrañas puras, enjundiosas y a la vez ya desecándose, y sus huesos quebrantados por los continuos ayunos, clamaban al unísono; se esforzaba así por triunfar sobre el inicuo perseguidor con un largo martirio.¹⁹

Vicente, que ocupaba un cargo civil o militar (*aliquamdiu variis ac tribus saecularis militiae turbinibus volutus*), murió antes del 450 o incluso antes del 435. Había contribuido en la formación de Salonio y de Verano. Bajo el epíteto o seudónimo de "Peregrinus" compuso en el 434, para mejor distinguir la fe de las herejías, un *Tractatus pro catholicae fidei antiquitate et universitate adversus profanas omniun haereticorum novitates*, llamado comúnmente *Commonitorium*²⁰. Según las últimas interpretaciones no era semipelagiano, e incluso el autor, en las *Excerpta* descubiertas recientemente, se muestra admirador de Agustín.

¹⁹ (FAUSTO DE RIEZ), *Homilía 35,12* de la *Collectio gallicana*, CCSL 101, p. 410.

²⁰ PL 50; ed. G. Rauschen, *Florilegium patristicum 5*, Bonn 1906; ed. Moxon, Oxford 1915; ed. A. Jülicher 1925. Han sido encontrados extractos, ed. Madoz, en *Patrologiae latinae supplementum* 3,23-45; ed. Mountain, en *Sacris Erudiri 18*, pp. 385-405. Trad. fr. P. de Labriolle y M. Meslin, retomada en *Pères dans la foi 7*, 1978. Una presentación y análisis del *Commonitorium* y un juicio por A. Hamman, *Initiation aux Pères...*, iv, pp. 674-680.

Lupo²¹, nacido en el 395 en Toul, de familia aristocrática, se casó con Piniénola, hermana de Hilario, y después los dos esposos renunciaron al mundo. Lupo fue a Lérins. Cuando fue a distribuir sus bienes a Mâcon, fue proclamado obispo de Troyes. Acompañó luego a Germán a Auxerre para combatir allí el pelagianismo. Su firmeza impresionó a Attila. Murió hacia el 479.

Salviano de Marsella²², nacido hacia el 400 en Tréveris o Colonia, tal vez en una familia aristocrática, recibió una formación esmerada. Se casó con Palladia y tuvo una hija, Auspiciola. Después los esposos vivieron como *conversi* en el sur de Galia, y, después de siete años, Salviano entró en Lérins. En el 429 fue ordenado sacerdote y vivió en San Víctor de Marsella. Vivía todavía en el 469-470 según Genadio (*Viris Illustribus* 69-70).

Retor más que humanista, nos ha dejado un *Adversus avaritiam* o *Ad ecclesiam*, donde condena las riquezas de las Iglesias de Galia. Recomienda la limosna, más todavía, el despojamiento total de las riquezas (sobre todo el Libro III).

Su obra principal, el *De gubernatione Dei*, encara con optimismo la amenaza y llegada de los bárbaros. "Desolidariza el Evangelio de sus contingencias históricas" (A. Hamman), la Iglesia del poder romano. Toma la defensa de los pobres en los Libros IV y V.

IV. Hilario de Arlés

Nacido sin duda en el 401, de la aristocracia senatorial²³, tenía una hermana, Piniénola, que se casó con Lupo, futuro obispo de Troyes. Su *Sermo de Vita Honorati* muestra en él un estilista de talento, que recibió una educación esmerada. Primo de Honorato, fue conquistado por este antes del 420 y llevado a Arlés. Allí funda el "Hilarianum", pero retorna

²¹ *Ibid.*, p. 704 ss., *Una Vita sancti Lupi* (BHL 5087) es digna de crédito.

²² *Initiation aux Pères...*, pp. 694-705. *Le gouvernement divin*, SC 179 y 220.

²³ Conocido por la *Vita Hilarii* de Reverencio (seudónimo de Honorato de Marsella), editada por S. Cavallin (ver arriba n.5); PL 50, 1249-1292.

enseguida a Lérins (428-429). Designado por Honorato para sucederlo, siguió viviendo como monje. Ayunando y velando, oraba con lágrimas (#19), no tomaba ninguna comida sin lectura e impuso esa costumbre en su Iglesia (#15), trabajando con sus manos día y noche para su sustento y para ofrecer generosas limosnas (#11); rescataba cautivos antes de adornar la iglesia (#11) y en todo se ocupaba de los pobres y pequeños. Se mostró tanto pastor como asceta infatigable: hacía treinta millas a pie en la noche para celebrar la misa dominical (#15); predicaba con gusto cuatro horas seguidas, adaptando su lenguaje al auditorio (#14-15). Presidió los concilios de Riez (439), de Orange (441) y de Vaison. Para extender el prestigio de su sede, no evitó un exceso de celo deponiendo al obispo Celedonio de Besançon y dándole un sucesor a Próculo, que consiguió, sin embargo, regresar a su sede. Su competencia fue limitada a la sola provincia de Arlés, pero no fue depuesto. Murió en el 449, a los 48 años. Hilario (o el retrato que traza Reverentius-Honorato de Marsella) es un tipo, sin duda idealizado, de obispo lerinense.

V. Fausto de Riez

Tal vez bretón, nació hacia el 405²⁴. Monje de Lérins hacia el 425-430, pasó a ser abad cuando Máximo fue elegido obispo de Riez. Entre 449-460, como era abad y sacerdote, un conflicto de jurisdicción lo enfrentó con Teodoro, obispo de Fréjus, de donde dependía Lérins. El episodio fue dirimido por un concilio reunido en Arlés, bajo la presidencia del metropolitano Ravennio.

Los obispos perdonaron a Fausto si es que tenía culpas. El obispo no reivindicaba sino los derechos atribuidos a su sucesor Leoncio:

Que los clérigos y los ministros del altar no sean ordenados sino por él o aquel a quien él mismo designe; no se pedirá el crisma sino a él mismo; los neófitos, si hubiese, serán confirmados por él; los clérigos extranjeros no serán admitidos sin sus instrucciones a la comunión o al ministerio.

²⁴ Cf. S. PRICOCO, noticia en el DECA. Las dos obras seguras de Fausto, *De Spiritu Sancto* y *De gratia Dei*, fueron editadas por A. Engelbrecht en el CSEL 21, Viena 1891.

Pero que toda la multitud laica del monasterio corresponda a la solicitud del abad, y que el obispo no reivindique nada para sí, ni se permita tomar (u ordenar?) ningún clérigo, salvo si se lo pide el abad²⁵.

De este modo los clérigos y la práctica de los sacramentos son del dominio del obispo, la "multitud laica (...) corresponde que esté a las órdenes y libres decisiones de su propio abad, elegido por ella, siguiendo la regla que ha sido establecida por el fundador del monasterio".

Fausto sucedió en el 460 a Máximo en la sede de Riez; él mismo pronunció su panegírico²⁶. En el 473-474 compuso el *De gratia Dei*, dirigido contra la doctrina agustiniana de la gracia. Exiliado por el godo Eurico desde el 477 al 485, murió hacia el 484-490.

Según parece, Fausto es, con Cesáreo, uno de los autores de la *Collectio gallicana*, de la que examinaremos más adelante las homilías a los monjes.

VI. Porcario

Porcario, que recibió a Cesáreo en Lérins en el 490, ha dejado sus *Monita*²⁷. A. de Vogüé ha propuesto ver en él al redactor de la *Regula Macarii*²⁸ y ha relacionado su "estilo" con la *Admonitio ad filium spiritualem*²⁹.

²⁵ *Concilia Galliae, t. II CCSL 148, p. 133 ss.*

²⁶ *Collectio gallicana*, Homilía 35, CCSL 101, pp. 401-412.

²⁷ A. WILMART, *Les "Monita" de l'abbé Porcaire*, en "Revue Bénédictine" 26, 1909, pp. 475-480. Al final de este trabajo, en anexo, se encuentra una traducción provisoria.

²⁸ A. de Vogüé, introducción a las *Règles des saints Pères*, t. I (SC 297), pp. 343-347; ver también los Índices.

²⁹ A. de VOGÜÉ, *Entre Basile et Benoît: "L'Admonitio ad filium spiritualem" du Pseudo-Basile*, en "Regulae Benedicti Studia" 10/11, Hildesheim 1984, pp. 19-34. *Aux origines de l'Admonitio*, p. 26 ss.: "Nuestra *Admonitio ad filium spiritualem*, puede entonces ser un nuevo testimonio del orientalismo monástico en Lérins, así también como el interés lerinense por los consejos de perfección individual al pasar del Vº al VIº siglo".

VII. Cesáreo de Arlés, monje de Lérins

Bajo el abadiato de Porcario, Cesáreo llegó a la Isla; pasó a ser mayordomo y su rigor extremo exasperó a los hermanos. De la formación lerinense Cesáreo conservó el gusto por la vida monástica como lo atestiguan sus fundaciones masculinas y femeninas, sus numerosas obras dirigidas a vírgenes y monjes. La *Regula ad virginum* tiene una sección inspirada en los usos lerinenses³⁰.

Su *Vita* refiere cosas que se pueden relacionar con los usos lerinenses.

Sus Sermones a los monjes y sus Cartas a las monjas atestiguan su formación lerinense. Los últimos editores han manifestado el uso que hace de Casiano, breve pero significativo.

VIII. El Oficio lerinense

Hacia el final de su *Regla de Vírgenes*, Cesáreo de Arlés anuncia:

Con la ayuda de Dios, "salmodiad sabiamente". Además, hemos juzgado conveniente introducir en este librito, inspirándonos principalmente en la regla del monasterio de Lérins, la manera como debéis salmodiar.

Y Cesáreo describe un oficio que comprende "nocturnos" de dieciocho salmos (aumentados en invierno por Cesáreo); seis salmos cada vez en tercia, sexta y nona; dieciocho salmos a la hora "decimosegunda", al comienzo de la noche; y un "lucernario", al caer la noche, que es de origen eclesiástico y no lerinense³¹. Ese cursus, que Cesáreo hará más

³⁰ CÉSAIRE D'ARLES, *Oeuvres monastiques, I. Oeuvres pour les moniales*, ed. A. de Vogüé, 1988; II, *Oeuvres pour les moines*, ed. J. Courreau y A. de Vogüé, 1944 (SC 345 y 398). *Vita Sancti Caesarii*, ed. B. Krusch, *Monumenta Germaniae Historica Scr. Rer. Merov.* III, 1896, pp. 433-501; o ed. G. Morin, *S. Caesarii opera omnia*, t. II, Maredsous 1942, pp. 296-345.

³¹ CÉSAIRE D'ARLES, *Oeuvres monastiques, I. Oeuvres pour les moniales*, ed. A. de Vogüé (SC 345, 1988), *Règle des vierges* 66-70. Un estudio de ese oficio en la Introducción, pp. 114-129.

pesado todavía, se confirma con las indicaciones dadas por Casiano en sus *Instituciones* (II,2,1).

IX. ¿Reglas lerinenses?

El Padre de Vogüé ha propuesto identificar con dos estadios de la Regla de Lérins la *Regla de los IV Padres* y la *Secunda Regula Patrum*, como también la *Regula Macharii*.

La identificación de esas Reglas con la de Lérins, declarado imposible por S.Pricoco (antes de la edición de las *Regulae Patrum* por A. de Vogüé), ha sido llevada a un más amplio examen por M. Carrias³², y vuelto a poner en duda por P.-A. Février³³. En respuesta, el P. de Vogüé ha reafirmado el ambiente egipcio de Lérins y de esas Reglas³⁴.

No pudiendo hablar de todo aquí y bastándose por sí solos la edición perfecta y el abundante comentario del editor-traductor, simplemente anotaré algunas semejanzas y diferencias entre la primera de esas reglas y los otros textos lerinenses mencionados.

Así, el título del superior es *abbas* en los textos biográficos, una vez *abbas*, y las más frecuentes *praepositus* (sobre todo en plural) en las homilías de Fausto, y *is qui praeest* en la Regla de los IV Padres.

El carácter anacorético o cenobítico queda por precisar.

El trabajo y el servicio mutuo no juegan casi ningún papel perceptible en los textos lerinenses seguros³⁵ (como en el monacato martiniano); Casiano lo deplora en todo el monacato galo y quiere remediarlo, mientras que son energicamente recomendados por la Regla de los IV Padres.

³² Revue d'histoire de l'Église de France 74, 1988, pp. 195-211.

³³ En *Histoire religieuse de la France*, I. *Des dieux de la Gaule à la pauvreté d'Avignon*, dir. A. Vauchez y J. Le Goff, Paris 1933, p.122.

³⁴ *Aux origines de Lérins: la Règle de saint Basile?*, en "Studia Monastica" 31, 1989, pp. 259-266.

³⁵ CARRIAS, pp. 204, 123, interpreta en este sentido el par *labor-opus* en el *De laude eremi* de Euquerio, 43, CSEL p. 193. Para Hilario ver *supra* A) IV.

Esas tres reglas entran en numerosos detalles de la vida conventual, que el cuadro retórico de los tratados, cartas, elogios y predicaciones ignora totalmente.

El estilo simple, defecto de esas reglas, condice mal con el buen nivel cultural del cual dan prueba los escritores lerinenses y que se puede suponer en Honorato.

B. LA ESPIRITUALIDAD DE LAS HOMILÍAS DE FAUSTO DE RIEZ

La *Collectio gallicana* es un conjunto de homilías que recorre el año litúrgico. El panegírico de Honorato (Homilía 72), seguramente también el de Máximo (35) y los diez sermones a los monjes (36-45), parecen tener a Fausto por autor. Ellos habrían sido pronunciados, aproximadamente, entre los años 445 y 460. La homilía 40,3 menciona el orgullo que sentían los hermanos de su vida en una isla³⁶ y, por lo tanto, parece ser lerinense, pues los únicos establecimientos monásticos de Provenza conocidos por nosotros son el monasterio fundado por Cástor de Apt, el del hermano Heladio y las ermitas de las Stoechades o Islas de Hyères (=las dos islas de Lérins, N.del T.).

1. Las observancias del medio monástico al cual se dirige esta predicación, así como las virtudes que constituyen su ascesis, están bien resumidas en el siguiente texto:

Tratad entonces, hermanos muy queridos, de luchar en lo sucesivo entre vosotros con loable rivalidad y mejor emulación: alguno de entre vosotros estará más pronto para la obra de Dios, otro será más ferviente en la oración, más atento en la lectura; otro será más puro en la castidad, más abstinerente en la sobriedad, más pródigo en lágrimas, más virtuoso en su cuerpo, más sincero en su corazón; otro será más suave en la cólera, más moderado en la mansedumbre, más reservado en la risa, más ferviente en la compunción, más consolidado en la gravedad, más amable en la caridad.

³⁶ *Collectio gallicana*, Hom. 40,3, p. 476, 114. La lección *insula* (isla) es apoyada sobre dos testigos entre los más antiguos.

Y, en consecuencia, corrijámonos a nosotros mismos cada día; rindámonos cuenta a nosotros mismos de nuestra conducta cotidiana. Que cada alma se dirija la palabra en lo secreto del corazón y diga: Veamos si pasé esta jornada *sin pecado, sin envidiar, sin calumniar y sin murmurar*; veamos si he realizado algo que concierne a mi progreso y a la edificación de los otros. Yo estimo que hoy eché a perder a este novicio, que he sido *desobediente* con mi anciano; que he *mentido*, que he *perjurado*, que he sido vencido por la *cólera* o la *gula*; hoy yo me he *reído* en exceso, he cedido al *alimento* y a la *bebida*, a la *ociosidad* y al *sueño* más de lo que convenía; he *leído* menos, he *rezado* menos de lo que debía. ¿Quién me devolverá este día que he perdido en las *charlatanerías* de mujeres ancianas? (*1 Tm 4,7*)³⁷.

Las observancias son, por lo tanto, ante todo la **obra de Dios**, que vemos aparecer aquí no ya con el sentido más amplio de disponibilidad para Dios³⁸, o de oración en general, como en la *Vita Martini 25*, sino con el sentido probable de plegaria litúrgica, que se conservará en Cesáreo, el Maestro y San Benito. La **oración** es sin dudas aquí la oración privada, coloreada por las lágrimas y la compunción. Segunda gran observancia, la **lectura**: tiene el lugar de honor en la jornada de los monjes galos, durante las dos y a veces tres primeras horas libres de la jornada, particularmente en las *Reglas de los Padres*. El trabajo no aparece, a no ser por su contrario: la ociosidad, y como materia de la obediencia y de la disciplina del monasterio (cf. Hom. 38,3). La limitación del sueño indica la práctica de la **vigilia**; la recomendación de la abstinencia y de la sobriedad, la del **ayuno**. El **silencio** con sus corolarios: la gravedad y la proscripción de la risa, garantizan la oración continua. La ascesis del cuerpo va a la par con la del alma y del corazón. La **obediencia** es socavada por la **murmuración**.

Las virtudes sociales recomendadas aparecerán, en las reglas galas, positivamente o por la represión de los abusos contrarios. La sinceridad oponiéndose al perjurio; la caridad y la dulzura oponiéndose a la envidia,

³⁷ *Ibíd.*, Homilía 44 (9ª a los monjes), párrafos 6-7, CCSL 101 A, pp. 528-529; PL 50, 856 BC.

³⁸ Cf. *1Co 15,58* ("la obra del Señor"), objeto de una alusión posible en la Homilía 38,7 (pp. 447,217).

la calumnia y la cólera; el sentido de la responsabilidad hacia los otros, tratando de evitar el escándalo de los más jóvenes.

2. El lugar, la comunidad, el nombre. ¿Cenobitas o eremitas?

El lugar en donde viven los que oyen las Homilías tiene su importancia: es el desierto (*eremus*) donde Honorato, a ejemplo de Moisés, introduce a sus discípulos (72, 13). Ellos vienen a este lugar para poder *vacare Deo* (41,1). Pero el lugar no garantizará por sí solo la salvación. "Estimamos que no es suficiente para nuestra perfecta salvación el que estemos incluidos entre los moradores de tal habitación, o que seamos contados, solo de nombre, entre los servidores de Dios" (40,3). "Nosotros, laudables habitantes del desierto (*eremitae*) que creemos estar fuera del mundo, por nuestros diversos vicios y pasiones tenemos al mundo encerrado en nosotros" (39,2). En tales condiciones, "venir al desierto es la suprema perfección; no vivir perfectamente en el desierto es la suprema condenación" (44,1). Lo que importa es permanecer "en el lugar de nuestra vocación" (40,3). Abandonarlo por rechazo de la disciplina es infligirse a sí mismo el peor de los castigos (38,2). "Que nadie se engañe en esto: no se huye del adversario de un lugar a otro, del vicio a la virtud, de la pasión a la enmienda: porque si tú huyes de él de esta manera, él te seguirá. Corrígete, y él huirá de ti" (38,2). (cf. 39,2, 41,1). Recordar los comienzos de la propia vida religiosa puede incitar al progreso (43,4).

Los hermanos entran en el *corpus congregationis* (38,2) y, si viven bien, edificándose mutuamente, multiplican el bien (42,1). Ellos forman un rebaño del que Honorato es el pastor, el padre, el médico, el instructor (72,9). Estos hermanos son llamados *eremita* (39,2), servidor de Dios y monje (40,3), *religiosus* (39,3). ¿Son cenobitas? Ellos gozan del consuelo de una "sociedad fraternal" (38,4).

3. La obediencia a la regla y a los superiores. Es un punto por el que Honorato muestra particularísimo interés (72,7).

Ellos hacen "profesión" de observar la "santa regla" traída por Honorato e instituida por Cristo por su intermedio (72,4). Esta regla es violada muy frecuentemente (38,6; 40,6), se la transgrede (43,4).

Honorato, que unía la *pietas* y la *severitas*, que poseía una *caritati admixta discretio* (72,10), era un taumaturgo capaz de realizar el único verdadero milagro: resucitar las almas muertas en el interior de sus cuerpos (72,11). La confesión de una falta al presbítero es alentada (43,5).

Después de él, los superiores son los *praepositi* que según las Homilías son el blanco de injurias (43,5) y de robo; aquellos de quienes hay que ocultarse para hacer el mal (40,6), a quienes se contradice (43,5 y sobre todo 38). Están también los *seniores* a los cuales se debe obedecer (42,10), pero que a su vez están bajo obediencia para progresar hacia la perfección (38,5).

La indisciplina parece haber sido, generalmente, más propia de los monjes de origen social elevado, como fue el caso en Poitiers con la revuelta llevada a cabo por la princesa real Crodiolda, de la cual nos habla Gregorio de Tours³⁹:

Aquel que, corregido por una negligencia y castigado para mantener el orden de la disciplina, no se adviene a enmendarse y a dar satisfacción sino más bien a la insolencia, al punto de decir: "Abandono y me voy; no puedo soportar esto; yo soy un hombre libre"... Ante todo, aquel que frente al prepósito o al abad se jacta de ser libre, pienso que aún ignora que ha sido rescatado; el que, esclavo del servicio militar (*militiae*) cristiano, tiene la audacia de decirse libre, es casi como si negara que ha sido rescatado por Cristo; ¿qué otra cosa es, sino gritar al mismo Señor: "¡Yo soy libre! ¡Yo no te debo nada!"?

"Yo prefiero irme antes que enmendarme o dar satisfacción o cumplir lo que mandas". -Estas personas- ignoran lo que han prometido; han olvidado a qué han venido⁴⁰.

Las fanfarronadas del rebelde nos dejaron esta bella máxima:

La humildad y la obediencia son necesidad en los jóvenes, y dignidad en los ancianos; aquel progresa bien, éste acaba bien; obra cada día como si comenzara siempre⁴¹:

³⁹ Hist. Francorum IX, 39, PL 71, 515-518. Cf. LABANDE-MAILFERT, pp. 62-69 de la *Histoire de la abbaye Sainte-Croix de Poitiers* (MSAO IV/19), Poitiers 1986: "Nosotras somos reinas"; "Yo soy reina, hija de rey y prima de otro rey", p. 63.

⁴⁰ *Ibíd.*, Homélie 38 (3ème. aux moines), CCSL 101 A, p. 437.

⁴¹ *Ibíd.*, Homélie 38, 5, p. 445. Posible influencia de la *Vita Antonii* 7 y de muchos apotegmas que invitan a un nuevo comienzo cada día, o aun a toda hora.

4. Ascesis del cuerpo y del alma

Es el punto fuerte de estas homilías bastante moralizantes. La antropología subyacente es dualista, pero los dos aspectos del hombre marchan a la par. Hay un hombre interior y un hombre exterior: *utrumque hominem* (43,4; 45,3); menos frecuentemente un hombre nuevo (45,3). El cuerpo se opone al alma (36,7; 37,3); es como su prisión (42,10). Los vicios nacen del corazón (*praecordia*, 44,4). Los hermanos parecen más prontos a las renunciaciones físicas que a la atención espiritual.

Es necesario que el fruto espiritual, es decir la enmienda de las costumbres, siga a la labor corporal. Los vicios que asedian a uno y otro hombre deben ser vencidos por la labor de la una y del otro; para tomarlos por asalto, quebrantar la carne es poco provechoso si no se empeña la solicitud del corazón y la atención del espíritu.

Si el cuerpo trabaja solo y el espíritu (*spiritu*) no resiste, ¿de qué sirve que las pasiones sean atacadas por la sirvienta, si ellas se encuentran en paz con la dueña de casa? Es menos grave que, de vez en cuando, la carne sola sea importunada por los ataques de la gula (*gulae*) y los agujeros de la lujuria; porque puede suceder que el peligro no llegue hasta el alma, si el intelecto (*mens*) rechaza la voluptuosidad.

Si la concupiscencia del pecado alcanza la ciudadela del intelecto: ¿de qué me sirve que el hombre exterior no parezca todavía manchado, si su mejor parte está viciada? Si el hombre interior es vencido, uno y otro están ya cautivos. ¿De qué sirve combatir fuera de la ciudad, si dentro sufrimos la devastación? (43,4).

Es necesario, por lo tanto, combatir las pasiones (38,2.6; 39,2), las *perturbationes* (37,3); por la penitencia (43,5), la ascesis del cuerpo procura enmienda de las costumbres y pureza del corazón (43,1). La "abstinencia de la cruz" es doble, corporal y espiritual (37,2). Se debe "mantener en cierto modo una lucha con el hombre interior" (37,3).

No pensemos que nos basta con domar la tierra de nuestro cuerpo con los ejercicios de las vigiliias y agotarlo con ayunos, sino esforcémonos por purificarlo extirpando los vicios; circuncidando nuestras costumbres, cercenando las pasiones: erradicar el orgullo, plantar la humildad; excavar la cólera, cimentar la paciencia; amputar la envidia, injertar la benevolencia; y fecundar así el campo del corazón con las simientes de las buenas relaciones (43,1).

El autor denuncia los vicios del cuerpo, gula, lujuria (36,7), recomienda la pobreza (39,2; 40,6). Veremos más adelante las lesiones a la caridad. La vanagloria es el primero de los vicios espirituales por perseguir. La humildad es una virtud fundamental del monje (36,7; 38,5; 41,2; 43,1.5; 72,7). “Cuanto más humildes y obedientes somos, más ligero y suave se vuelve el yugo de Cristo sobre nosotros” (38,5).

La guerra debe ser contra los hábitos. La “violencia del hábito” será destruida por la violencia del ayuno”. Es ésta la violencia evangélica (*Mt* 11,12.37.2; 38,6, cf. 40,1; 42,8).

Se practicarán “ejercicios” santos (37,1), que para los laicos son los “ejercicios de la dura cruz que castigan las alegrías de una carne anteriormente engañada” (45,1), “ejercicios de buena voluntad, un celo por la justicia y la misericordia” (45,7; 36,7). Esta ascesis es ardiente: el fervor se opone a la tibieza (42) y a la negligencia. Pero aquellos que por la edad o la enfermedad no pueden ejercer los trabajos del cuerpo se darán al deseo de los bienes espirituales, al crecimiento de la compunción y de la caridad (38,8). “La gracia nace de la gracia, y los progresos sirven a los progresos” (38,7).

Este capítulo de antropología espiritual es casi el único que lleva la marca de la influencia de Casiano, me parece, pero limitándose a la segunda renuncia.

5. La oración

Los hermanos vienen aquí para *vacare Deo* (41,1). La “rumia” de la Palabra de Dios es el fundamento de su conducta (37,1). Ellos salmodian (40,3). Pero la asistencia física a las “preciosas” vigiliass (de las cuales se sale muy fácilmente, 44,3) no sirve de nada, si saliendo del oficio se murmura, se calumnia (41,1; 43,4). La oración está impregnada de la compunción (38,7), es hecha con lágrimas (36,7).

Sin embargo, la oración, como todo servicio divino debe ser realizada con alegría, *hilaritas*, porque esto agrada a Dios; quien obrara con disgusto, de mala gana, por obligación (*fastidiosus, inuitus, compulsus*) ofendería a Dios como el murmurador (41,2). Se debe ejercer la *pretiosam militiam* con un *pretioso affectu* (42,8).

El fervor disminuía a veces en los largos oficios lerinenses:

Tenemos la costumbre de jactarnos por la asiduidad en los ayunos corporales y en las vigiliias visibles, nosotros que salimos después de las vigiliias -e incluso durante las vigiliias mismas- para calumniar, charlar, murmurar. Porque quien se sustrae al coro que salmodia, para ir a festines deshonestos y a borracheras todavía peores, no sólo por una transgresión condenable sino por una admirable villanía, sería mucho mejor que duerma derribado por la abstinencia⁴².

6. Caridad fraterna

Es recomendada entre las otras virtudes (38,7; 41,2; 43,3). En las listas de vicios, son frecuentemente denunciados los que van contra la caridad, como la envidia.

Aquél que, ayunando, lleva a todas partes un corazón cargado por el rigor de la cólera o de la indignación; el que se abstiene del vino y es turbado en su espíritu por el virus de una muy amarga discordia; el que se macera por una saludable sobriedad en la bebida mientras que su hombre interior infectado en sus vísceras, eructa un virus mortal de odio, no comprende que son dirigidas contra él las voces proféticas: "Yo no he escogido tal ayuno"(...). Asimismo, cuando el diablo repara en un alma vaciada de fe y despojada del temor de Dios, embriaga su espíritu con pasiones variadas: así, cuando nosotros maldecimos, cuando nos encolerizamos, cuando calumniamos, cuando obramos mal, creemos perjudicar a los otros y no a nosotros mismos. Pero no es así (44,3-4, p.524s., cf.43,5).

Así como es muy digno de admiración y de alabanza aquél cuya carrera suscita el progreso de un gran número, igualmente es deplorable aquél cuya vida es la ruina de un gran número (cf. *Lc* 2,34). Por eso, queridos hermanos, esforcémonos, si estamos en camino, por obrar de manera edificante, temiendo que nuestros vicios perjudiquen las virtudes de los otros, que nuestra tibieza debilite el fervor de los otros, que nuestra irascibilidad viole la paciencia de los otros, que nuestro orgullo pervierta la humildad de los otros, que nuestra enfermedad corrompa la salud de los otros, que nuestra fealdad contamine la belleza de los otros, no sea que extingamos

⁴² *Ibíd.*, Homélie 44,3, p. 523 ss.

las lámparas encendidas de los otros a causa de no poder encender las nuestras (42,3; p.498).

Pero estos preceptos son sobre todo negativos o espirituales (la edificación). No se ve en ninguna parte la invitación a servir a los otros, ni al trabajo manual. La *labor* de la cual a veces se trata (41,1; 42,8; 43,3; 72,2) es más bien la de la ascesis, de la renuncia. Sólo Euquerio e Hilario de Arlés, lo hemos visto, han enseñado o practicado el trabajo manual⁴³.

La ruptura con los padres consiste en "declarar la guerra a la piedad filial" (43,3).

A los destinatarios de las homilías 36,7 y 45,5, sin duda laicos, se les recomienda la limosna y los "ejercicios de justicia y misericordia" (36,7); se les prohíbe despojar al pobre (45,8).

7. La apertura contemplativa

Es la delectación de la alabanza y la saciedad de los alimentos celestes, de Cristo (37,1), pero también la espera de la vida eterna (38,8; 41,2s), que compensa el más frecuente temor del castigo, porque no hay seguridad en el monasterio a menos que se viva conforme a la vocación (40,6).

La sobriedad de nuestros textos responde a la indigencia del medio galo sobre este punto, y que Casiano quería remediar importando a la Provenza la doctrina evagriana de la contemplación. Veinte o treinta años después de la publicación de las *Conferencias* y las *Instituciones* de Casiano, la intensificación de la contemplación era recomendada discretamente por el abad Fausto, pero sus monjes estaban cerrados a esta perspectiva. A pesar de las intenciones orientalizantes de sus fundadores y doctores, los monjes "de base" parecían seguir siendo bien galos, con los pies sobre la tierra.

⁴³ Cf. Supra n.33

CUESTIONES ANEXAS Y CONCLUSIÓN

La influencia oriental es innegable en las *Reglas de los Padres*⁴⁴.

Los obispos salidos de Lérins siguieron siendo monjes y conservaron lo más posible su estilo de vida; se distinguieron, si se puede creer a sus biógrafos, por el sentido de la pobreza y de los pobres; por su independencia frente al poder político, cualquiera que sea, aunque perteneciesen a familias de la aristocracia senatorial (punto a precisar según Pricoco, Prinz...).

Quedaría por ver cómo los tratados teológicos surgidos de este medio -opúsculos exegéticos de Euquerio, *Commonitorium* de Vicente, frescos de Salviano, *De Spiritu Sancto* y *De gratia Dei* de Fausto- se articulan sobre la doctrina ascética común. Esta producción teológica -realizada allí mismo o en otra parte?- atestigua por lo tanto una dimensión intelectual ligada a ciertas personalidades, antes que una apertura contemplativa de todos los hermanos.

Esta espiritualidad, que tomamos con enfoques parciales y complementarios, es equilibrada, sana, de un verdadero espíritu monástico, dentro de la modestia de sus perspectivas. Es de gran provecho conocerla mejor. Tener *corpus* de los textos lerinenses traducidos (en polaco y en francés, por ejemplo) sería del más alto interés.

Abadía de San Martín
F-86240
Ligugé

⁴⁴ Cf. Supra n. 32. P. Courcelle, *Les Lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, Paris 1943, pp. 216-221, habla de una "hostilidad al helenismo" clásica, es verdad, y no reconoce las líneas de influencias que hemos evocado.